

EL INVESTIGADOR CATOLICO.

El orden es la primera lei de los Cielos.

NUM. 20.) BOGOTA 15 DE NOVIEMBRE DE 1838. (TIM. 3.º)

Este periódico se publicará en los días 1.º i 15 de cada mes. En las grandes festividades que celebra la Iglesia saldrá un "Alcance" el que se dá gratis á los suscritores. Los miembros de la Sociedad Católica, los Directores de casas de enseñanza i otras personas de la capital han recibido i recibirán, con pocas escepciones, todos los números.

Se recibirán las suscripciones en la tienda del Sr. Antonio Velez, calle 2.ª del comercio: el trimestre vale seis reales, ya por que la impresion ha costado 804 pesos, i ya por que se ha dado de valde á varias personas. Se remitirán á la casa de los socios, i á los abonados de fuera por el correo.

PARTE RELIGIOSA.

LA PRUDENCIA.

Esta virtud es una de las que los moralistas llaman cardinales, i que la sagrada escritura considera como un don de Dios. El Evangelio entiende por ella el cuidado de prevenir todo lo que puede perjudicar nuestra salvacion. Jesucristo distingue la prudencia de los hijos del siglo, de la de los hijos de la luz, i nos aconseja reunir la prudencia de la serpiente con la simplicidad de la paloma. (*)

(*) *San Lucas, cap. 16 v. 8. San Mateo, cap. 10, v. 16.*

Esta virtud evita las tentaciones, que asaltan al espíritu, i procura separarnos de la corrupcion. Ella es la salvaguardia de la buena moral política i religiosa, i puede decirse que es la brújula, que guia nuestra vida en medio de los escollos de las pasiones humanas exitadas por todos los vicios. El hombre prudente es el modelo de la perfeccion i se halla preparado para ejercer todas las virtudes. Cuando nuestro divino Maestro ha dicho, que imitemos la prudencia de la serpiente ha manifestado, que el valor que se halla acompañado de ella es respetado i temido así como tambien es señal de su inocencia la simplicidad de la paloma.

Los antiguos filósofos entendian principalmente por el nombre de prudencia la facilidad de conocer los verdaderos intereses del mundo, de proveer los riesgos para lo futuro, i de evitar todo aquello que pudiera causar algun perjuicio. Sin embargo, esta virtud se aproxima á la que aconseja el mismo evangelio; pues que su doctrina sublime conduciendo á los humanos á la perfeccion hace tambien su dicha en la existencia social; pero cuando los hombres confunden la verdadera prudencia con el egoismo, que vive solo para si, que escojita los medios de hacer su exclusivo bien-estar, esta es la prudencia de los

190
hijos del siglo muy diferente de aquella otra, que ofreciendo á la Divinidad sinceros holocaustos, i una vida esenta de las manchas diformes de los delitos i vicios presenta ante la vista de sus hermanos el ejemplo persuasivo que deben imitar para ser dichosos.

El magistrado prudente respeta las leyes i las cumple exactamente para no conmover los ánimos de sus súbditos, el guerrero conserva la sangre de sus soldados i no compra con ella la victoria; porque considera que será responsable ante el tribunal incorruptible de la justicia divina de la suerte de sus compatriotas. La prudencia es tambien el paladion de la seguridad de los estados cuando se halla acompañada de la fortaleza. Ella ha salvado muchas veces á las naciones i las ha preservado de infinitas calamidades. El Pretor Marcelo no queriendo aventurar una batalla contra Anibal de donde dependia la existencia de la República Romana, i cansando un enemigo en marchas forzadas salvó á su patria por la prudencia de sus maniobras militares.

El hombre prudente es justo, equitativo, i benévolo, i nada hace con precipitacion sino meditando cuidadosamente sus empresas. El espíritu relijioso lleva consigo la prudencia, que nunca aventura, la justicia, que jamas oprime, i la benevolencia que gana los corazones i conserva la tranquilidad. Una sola imprudencia del gefe que se halla á la frente de una nacion puede causar su ruina totalmente. Luis XIV. con todo su poder se encontró al borde de un precipicio por haber despreciado á los magistrados de la república de Holanda. Apesar de estos ejemplos bastante dolorosos para la sagrada humanidad los hombres corrompidos, aquellos que tienen estragada su alma por los errores de la impiédad menosprecian la prudencia para darse el aire importante del valor, como si este pudiera consistir en el atolondramiento i en la locura. Los grandes héroes han tenido una cabeza fria, i un corazon ardiente, serenidad para preveer los peligros i esa fuerza de espíritu, que se necesita para superarlos. Todo esto no es mas que la prudencia en la prosperidad i en las desgracias.

El modo de presentarse en la sociedad del hombre prudente no es afectado, ni vano es natural i verdadero. El vive entre sus conciudadanos como si estuviera solo i sin testigos: porque nunca hace el mal á los demás para que no se lo devuelvan con exeso. Consistiendo la paz del alma en el desprecio de todo cuanto puede turbarla, la prudencia sabe estimarla tanto, que se acostumbra á valorar las acciones de los hombres para no perder este tesoro que no puede comprarse con ningun precio.

PARTE POLITICA.

LAS DIFAMACIONES.

El dia del Señor destinado para darle gracias por los grandes beneficios que le debemos se halla reservado en esta capital para la calumnia i la difamacion. Una raza de hombres, que parecen vomitados del infierno se han propuesto degradar al gobierno nacional, turbar el reposo de las familias, destruir las costumbres dulces i benefactoras de nuestros padres, i sustituir el vandalismo de la edad media. Ya tocamos los funestos efectos de las pasiones desenfrenadas por la irreligion, ya advertimos que los tribunales i las leyes son ineficaces para corregir i castigar á los intrigantes cuando estos se hallan escudados por la preponderancia i las riquezas. Todo escritor público que no procura ilustrar á los pueblos, sino que únicamente censura por el placer de molestar, i pervertir es un ser maléfico en la sociedad. Los hombres no necesitan de estímulos para inclinarse á la anarquía i al desorden: pues que ellos tienen una propension, que tiende acia esa libertad natural en donde libres de trabas pueden saciar sus apetitos. Estas inclinaciones viciosas desde el momento que son favorecidas por una faccion poderosa se precipitan, se chocan i producen un trastorno. Los torpes agentes de semejantes abominaciones no recojen por fruto de tan penosas tareas sino la execracion de los pueblos, i las maldiciones de las ciudades venideras. Que debe esperar para lo futuro una nacion infante cuando no puede sostener ante la presencia del mundo culto su equidad, su justicia, i su buena moralidad? Bastante tiempo ha sido la América la piedra del escándalo, i el descrédito de la libertad. Mas de cinco lustros se han pasado entre los delirios de la ambicion, que ha producido la guerra civil, i todas las consecuencias de esas rebueltas espantosas. Desde que la restauracion introdujo ciertas esperanzas de paz i de reposo público, era necesario que la magistratura estuviera dedicada á restablecer los principios eternos de la moral universal, era preciso que los ciudadanos que habian adquirido alguna influencia se hubieran recomendado por su moderacion, desprendimiento, i patriotismo. En el Norte de la América un jenio anjelical, el memorable Washigton se ha presentado por modelo de todos sus sucesores, i estos han procurado imitar su orijinal. Asi es que puede decirse que la virtud de un hombre ha fundado aquella nacion. ¿Cual hubiera sido el resultado si este jenio hubiese sido cegado por la cabala de los primeros, que intentaron arreba-

tar la libertad americana? Aquel país no disfrutaría la felicidad que admiramos, ni tendría ese jémen de magnificencia, de gloria, i de esplendor.

El deseo institutivo dice un sabio, que impete á los pueblos á la libertad no es en el fondo sino el deseo del orden; i este orden no es otra cosa, que la necesidad sentida de subordinar la fuerza al derecho, i la materia á la inteligencia. Si los hombres que tienen la pretencion de considerarse prominentes anonadan el prestigio de la legislacion para recomendar el derecho de la fuerza no hai duda, que hacen retrogradar al país al estado salvaje; si ellos inspiran en vez de los sentimientos elevados del pundonor, de la relijiosidad, de la obediencia á las autoridades, la soberbia, el orgullo, i la ambicion esconderán en el pecho sangriento de su patria el puñal asesino, i serán los parricidas mas abominables, que ha producido esa larga serie de criminales, que ennegrecen la historia en los siglos de barbarie. Pero esta especie de maldad que busca por ministros á la corrupcion i á la mentira, que oprime por el ultraje, i que triunfa por la violencia es un nuevo jénero de tiranía, que estaba reservado su invento á los dias ominosos de la impiedad.

En vano se callan los ofendidos: en vano se aumentan para librarse de los sarcasmos i de las contumelias; en vano la moderacion intenta desarmar á la maledisencia. Ella no maneja otras armas que las envenenadas i es enemiga declarada de la verdad; por que las tinieblas pugnan con la luz. Si estos hombres tubiesen un deseo sincero de enmendar, de corregir i de perfeccionar las instituciones; si ellos no propendieran á desconcepar á la magistratura, i entabrar la marcha del gobierno la tarea continuada de su mormuracion tubiera algunas treguas en las que descansase el espíritu. No es posible que siempre se abuse, i que toda la nacion sufra imposible los errores excepto un grupo de hombres, que intentan fallar siendo partes interesadas. Sin embargo nadie se queja, nadie derrama lágrimas, i solo vemos algunos ciudadanos reunidos por la injusticia sostener i representar su influencia emponzoñada.

MISCELANEA.

JEREMIAS BENTHAM.

Autoridad relijiosa no es razon.

Entre los falsos modos de razonar en legislacion que por via de ejemplo nos ofrece el célebre J. Bentham, veo colocado el de *Autoridad relijiosa no es razon*; i no sé bajo qué

aspecto pudiera fundarse este lejislador; i mucho mas, cuando las razones en que apoya su proposicion, casi nada tienen de fondo. No gusté de vanas declamaciones, porque esa manera de discutir es indigna de los espíritus ilustrados i de las materias científicas. He aquí las palabras del mismo Bentham, examinemoslas i después se verá si mi critica lo es en buena literatura. Dice así: *Autoridad relijiosa no es razon.* "Este modo de razonar se ha hecho raro en nuestros dias, pero ha prevalecido largo tiempo. La obra de Algernon Sydney está llena de citas del viejo testamento, en el cual halla razones para fundar un sistema de democracia, como Bossuet halla en el mismo libro los fundamentos ó las bases del poder absoluto. Sidney queria combatir con sus propias armas á los partidarios del derecho divino i de la obediencia paciva.

Si se supone que una lei emana de la divinidad, se supone que emana de la sabiduria i bondad suprema una lei tal no podia, pues tener otro objeto que la utilidad mas eminente; Con que para justificar la lei, siempre es preciso hacer evidente su utilidad.

He aquí todo lo que espone Bentham para probar que *autoridad relijiosa no es razon.* Apenas hai sentido comun en sus palabras. No sé de qué lójica usó Bentham para deducir que un principio es malo; porque algunos hombres hayan deducido de él algunas consecuencias de cierta naturaleza. ¿Por qué Sidney i Bossuet dedujeron, el uno consecuencias á favor de la democracia, i el otro en apoyo del poder absoluto, de los textos del viejo testamento, ya se deduce que *autoridad relijiosa no es razon?* Luego, segun esta admirable lójica, la libertad es pésima; porque de ella han derivado los sostenedores de la tirania las consecuencias mas contrarias á la felicidad del jénero humano. Luego basta que yo me ponga ahora á sacar consecuencias desatinadas de un principio, para que este sea pésimo, aunque su utilidad abstracta sea rigorosamente cierta. Hasta ahora sé que hai un modo de prueba que por lo menos, si nada demuestra, si es muy fácil. Quiera Dios que nadie lo adopte jamás; i si alguno lo adoptara, con una plumada echaria por tierra los tratados de legislacion del jurisconsulto Jeremias; porque con manifestar todas las consecuencias desfavorables que en este país ha sacado contra ellos, todo el que ha querido, ya estaba empezada i acabada su ruina. Empero dejemos á un lado lo que Bentham dice, i entremos en el fondo de esta importante cuestion.

No hai pueblo sin relijion. Esta es una verdad matemática. La relijion universalmente hablando, no es mas que, *la creencia de un Dios que tiene ciertas relaciones con sus criaturas*; El modo de estas relaciones, es lo que consti-

tuye las diferencias que existen entre las diversas religiones de la tierra; pero esto es de poco peso: todos los hombres creen en un Dios, que cada hombre, ó cada pueblo, ve á su manera, i esto es lo esencial. ¿Siendo esto innegable, ¿en qué pueblo de la tierra podria sentarse como base de razonamiento para legislar, que *autoridad religiosa no es razon?* En ninguno; porque todo pueblo tiene religion, i la tiene porque la cree verdadera, emanada de la divinidad sagrada, i por lo mismo incapaz de ser contrariada por ningun principio sea el que se fuere. Si esto es incontrastable. ¿á donde iremos pues, con el principio de que *autoridad religiosa no es razon?* Vamos á donde los ateos. ¿Donde los ateos? Sí. Ellos solos podrán repetir: *autoridad religiosa no es razon*, porque su religion es la nada, i su dignidad el absurdo acaso. Empero, ¿qué entendia Bentham por autoridad, i qué por razon? Lo ignoro. *Autoridad*, hablese de lo que se hablare, *es un poder contra el cual nadie tiene derecho de resistencia*. *Razon*, en último analisis, *es lo mismo que verdad*. La autoridad religiosa viene de Dios, i es por lo mismo la *razon*, la *verdad* mas incontrastable.

Si yo me opusiese á una lei contraria de un dogma de mi religion, i se me dijese que *autoridad religiosa no es razon*, creo que semejante proposicion no saldria sino de los labios de un hombre de una religion opuesta á la mia, ó de los de un ateaista.

Bentham como legislador, jamás debió tiznar su obra de legislacion con un principio tan absurdo como el que combato; *él es ateo rigoroso*, i mal se avia el ateismo con la teoría de la legislacion. Donde no hai religion, no puede haber moral, i donde no hai moral, no es dable legislacion, porque ¿qué fuerza tendrian las leyes en un pueblo desmoralizado? Ninguna, porque en un pueblo sin moral, los legisladores, los jueces i sus auxiliares, son parte del mismo pueblo desmoralizado, i por consecuencia la lei hecha por un legislador inmoral, violada por ciudadanos inmorales, i no aplicada por jueces tambien inmorales, sería una sombra fantástica solo capaz de dar miedo á los niños, i de servir de desprecio i de burla á los hombres.

Es muy particular el modo como habla Bentham en el segundo acapite, que he citado de su obra. Empieza diciendo: que si se *supone* que una lei emana de la divinidad, no continuo porque ya cité este acapite al principio de mi discurso. Mas querría saber ¿por qué usó Bentham el verbo *suponer*? No me refiero absolutamente á ninguna religion en especial; pero si es indudable que en cualquiera pueblo del mundo á donde fuere á darse una lei ó providencia contra un dogma religioso, este dogma no sería para aquel pueblo una simple *suposicion*, sino una verdad sagrada i tan invio-

lable cuanto que sería hija del cielo. El verbo *suponer* manifiesta una creencia finjida i pasajera, que no es ciertamente la que tiene un pueblo de su religion. Los ateos son los únicos que pueden suponer la existencia eternamente en esta materia; pero no los pueblos, porque estos tienen religion, i la tienen porque la creen verdadera i no *supuesta*; de manera que no sé lo que quiere decir Bentham en el segundo acapite del trozo que he citado. Bentham tiene ademas el delirio de pretender, que una lei divina puede analizarse por cualquiera para hacer patente su utilidad, i esta es una necedad. En todas las religiones, no solo de ahora, sino de todos los tiempos i todas las edades, el examen de las verdades religiosas, sus interpretaciones i aclaraciones han sido del resorte sacerdotal; ni puede jamás ser de otra suerte, porque, ¿qué sería de una religion cuyas bases pudieran ser esplicadas por todo el mundo, segun los intereses i pasiones especiales de los individuos? Una quimera mas bien que una religion. Toda verdad religiosa, es matemática para el pueblo que profese la verdad de que se trata, porque ella viene de Dios en concepto de aquel pueblo, i decir que semejante verdad no es *autoridad*, no es *razon*, es querer lanzar de los corazones de los pueblos toda idea de verdadera religion, toda idea de un Dios, es querer precipitar al género humano en el horroroso abismo de la materia divinizada.

(Remitido por un jóven cristiano.)

—0—

LA BASILICA DE SAN PEDRO EN ROMA.

Vamos á admirar el mas prodijioso milagro de la arquitectura moderna. Parece que en ningun siglo han podido los hombres lisonjearse con la posesion de un monumento que reúna como San Pedro, la riqueza i la elegancia, á las proporciones mas colosales. Es preciso haber visto aquel prodijio en que el gusto de la arquitectura moderna triunfa con el mas bello esplendor, para formarse una idea de lo que existe de mas vasto i de mas atrevido en el arte de edificar, como lo mas suntuoso i magnífico en la decoracion. Todas las artes parecen haberse disputado entre sí, quien adornaria mejor aquel soberbio edificio, que se estiende, se ensancha i se engrandese á medida que se le recorre: donde todo es colosal sin que nada parezca superfluo. Los ornamentos, aunque sin confusion, son en San Pedro tan numerosos, que serian nesarios años para verlos, i volúmenes enteros para describirlos. Allí las pinturas hablan, i los mauseleos respiran vida. Nada puede ser comparado á aquel templo por la estencion i el mérito de las proporciones. Bramante fué su primer arquitecto. Leon X i Clemente VII em-

plearon sucesivamente en él al famoso Rafael y á los mas célebres arquitectos de su tiempo; pero no se comensó á trabajar seriamente hasta que Pablo III encomendó su direccion á Miguel Angelo. Este grande hombre, compuso un plan que desembarasado de todas las partes propuestas por sus predecesores, hacia mas fácil la ejecucion sin quitarle nada de aquel caracter sublime, tan conveniente á su destino. El primer pensamiento de este artista fue darle la forma de una cruz griega, cuyos brazos fuesen entré sí iguales, en vez que Bramante habia propuesto una cruz latina. Su plan fue enteramente adoptado prohibiéndose cualquier innovacion; pero no fue sino despues de su muerte que se edificó la admirable Cúpula, segun sus medidas, bajo la direccion de Fontana, arquitecto de Sixto V. Hasta entonces, nadie habia émprendido jamás la asombrosa obra de elevar cúpulas en el aire sostenidas de simples apoyos; por que las precedentes habian partido siempre del suelo, i ni con mucho pudieran compararse á esta por sus gigantescas dimensiones; pero Miguel Angelo habia previsto tan bien todos los casos, i sus medidas partian de un cálculo tan profundo, que no habia mas que seguir sus pasos para verificar el éxito. Seiscientos obreros exitados por el espíritu atrevido i émprendedor de Sixto V, trabajaron dia i noche en esta Cúpula maravillosa, el escollo de los arquitectos. Para dar en compendio una idea de esta estupenda Cúpula, basta decir que el globo de metal dorado que termina la linterna, puede contener interiormente hasta veinte personas. Los romanos se hallaban tan penetrados de admiracion por esta obra maestra, que cuando se les vitupera su poco gusto por los vinjes, responden friamente: *¿donde tallaremos una Cúpula tan bella?*

Se entra en la magnífica Basilica por cinco puertas, de las cuales la principal es de bronce con bajos relieves, en donde figura el martirio de los apóstoles. El pórtico tiene trescientos setenta i un pies de largo, treinta i nueve de ancho, i sesenta i dos de alto, á cuyas estremidades se hallan las estatuas ecuestres de Constantino i Carlomagno.

La gran nave tiene quinientos, setenta i un pies de largo, ochenta i cinco de ancho i ciento cincuenta i dos de alto. Lo largo de la nave transversal es de cuatrocientos dos pies. Qué proporciones!

Pablo V. juzgó que esta iglesia con la figura de una cruz latina, quedaria mas majestuosa i podría contener mayor concurso. Se volyó al primer pensamiento de Bramante alargandose de muchas arcadas la nave que mira á la plaza es decir la rama occidental de la cruz griega del plan de Miguel Angelo. Fue en consecuencia, necesario demoler el antiguo vestibulo i construir uno nuevo. Este último está decorado de un orden corintio, cuyas columnas tienen ocho

pies de diámetro, i el solo, pudiera figurar como la Iglesia de una gran ciudad. La inmensa i magnífica plaza que precede en medio de la cual, se vé el famoso obelisco dedicado al sol por Sesostris i al autor del sol, por Sixto quinto, está en parte enlozada de mármol i rodeada de una columnata circular por la cual Bernin se elevó á la inmortalidad. Cuatro líneas de columnas sabiamente separadas i coronadas de una balaustrada de ciento treinta i seis estatuas de santos, adornan el contorno de la plaza, á la cual riegan dos fuentes á igual distancia del obelisco, i cuyas aguas saltantes, que se derraman en gruesos chorros forman una espesa cascada cayendo en inmensas posetas de mármol i de granito. Todo el exterior de la Iglesia de San Pedro está enriquecida de grandes pilstras de orden corintio.

Volvamos á la Basilica. En el punto de intercepcion de las naves resplandece el altar, mayor sobre la tumba de San Pedro, entre cuatro columnas torneadas de bronce dorado, las cuales sostienen el esplendido palacio que cubre al mismo altar, i para cuya construccion, dicen, se han empleado mas de cuatro mil quintales de este metal sacados del panteon.

En el interior del templo resalta un soberbio monumento de bronce i oro, de la cátedra de San Pedro, obra maestra de Bernin; sostenida por cuatro figuras gigantescas, colocada entre dos nichos ocupados por dos obras de escultura que en su género no son menos maravillosas. En el del lado del Evangelio se vé la tumba de Pablo III, cuyo diseño pasa por ser de Miguel Angelo, i á cuya frente Bernin ha dado nuevas pruebas de su genio en el mausoleo de Urbano VIII, su benefactor; la belleza de la invencion corresponde á la finura del trabajo que ha dado al mármol la molicie de la carne. No son estas des tumbas las únicas que se admiran en la Basilica de San Pedro; una de las mas admirables es la de Alejandro VII, la cual, no hace menos honor al génio del mismo artista. Hai en este templo soberbios mosaicos, obras maestras de este arte asombroso, al cual la pintura será para siempre deudora de la inmortalidad.

La magnífica Cúpula tiene ciento treinta i dos pies de diámetro; es el panteon en el aire, con la diferencia, que la elevacion total del templo antiguo es de ciento treinta i dos pies i la del templo moderno, hasta el fin de la cruz que le corona, es de mas de seiscientos.

En el prisco del encornisamiento interior está gravado el famoso TU ES PETRUS ect. La portentosa Cúpula recibe el dia por diez i seis ventanas acompañadas de pilstras corintias pareadas. Los demas ornamentos de esta asombrosa bóveda consisten en mosaicos, frescos i estensos dorados.

Si de estas proporciones colosales pasamos á la magnificencia de la decoracion, hallaremos

pavimentos elegantes, los mas bellos mármoles, columnas soberbias, numerosas pilastras, caneladas de setenta i siete pies de altura, bajos relieves, medallones, sepulcros i altares de un gran precio. La gran bóveda brillante en oro i azero es de un trabajo perfecto.

Allí brillan nueve capillas igualmente ricas en bellos mármoles, i sobre todo en objetos de arte i de valor. La de la piedad, no es la menos célebre á causa del grupo de la *Virgen con su hijo muerto*, primera obra de Miguel Anjelo; la del Santísimo Sacramento, ofrece á la admiracion un tabernáculo adornado de doce columnas corintias de Lapialazuli, con bases, i una cúpula de bronce dorado. La elevacion de este templo es de diez i nueve pies. El altar de la capilla de la Virgen es todo de pórfido, alabastro i ametiste del mas bello trabajo.

Hai en la Basilica noventa i seis columnas de mármoles, veinte i nueve grandes cuadros en mosaico copiados de los mas grandes maestros, i de los cuales, el menor ha costado mas de cien mil francos ó veinte mil pesos. La sola cátedra de San Pedro fuera del bronce que para hacerla se tomó en el panteon, ha costado seiscientos mil francos, ó ciento veinte mil pesos. De los esprésados cuadros, la *Santa Petronila*, la *comunion de San Jerónimo* i la *Transfiguracion* son dignamente los mas admirados.

Los frescos no son ni menos numerosos, ni menos bellos. El *Triunfo de la cruz* de Lanfranc, i la *Trinidad* de Pedro de Córtona, pasan por obras maestras.

En los bajos relieves se distinguen los del sepulcro de Alejandro VIII que répresentan algunas condecoraciones, i los del altar de San Leon, en donde este Pontífice parece contener á Atila. Estas esculturas son de un trabajo acabado.

Pueden contarse en la Basilica ciento cincuenta i cinco estatuas, de las cuales, algunas tienen veinticinco pies de altura; ochenta i seis son de mármol, cuarenta i ocho de estuco, i veintiuna de bronce. La mas estimada de estas estatuas como objeto de arte, es el *San Andres* de Duquesnoy, dicho el Flamenco; pero la mas célebre es el *San Pedro*; unos creen encontrar en él el bronce del Júpiter Capitolino, i otros pretenden que es un Neron; pero sea lo que se fuere, lo cierto es que el pueblo devoto no deja de besarle la punta del pie que esta ya gastada.

Las tumbas forman parte de los ornamentos de este magnífico templo, i hai varias que han costado ciento treinta mil francos ó veintiseis mil pesos.

San Pedro tiene vastos subterráneos, cuya principal galeria comunica con las cavas del Vaticano. Es preciso reparar bien estos lugares porque son los del circo de Neron. Por lo que

hace á sus galerias, estas son estrechas i bajas. En estos sitios se ve la creacion de Eva en bajo relieve. Tambien se hallan otros trozos de escultura, tales como la historia de los milagros de Pedro i Pablo, grabadas groseramente, por cuya razon han hecho bien en relegarlas á estas cavas oscuras.

La parte superior de la Basilica presenta una vasta plataforma en que figuran de una manera muy pintoresca muchas pequeñas medias naranjas, que no parecen haberse colocado allí sino para hacer resaltar la gran cúpula en todo su esplendor. La bola de bronce dorado que termina esta, se halla coronada de una cruz de fierro de trece pies de altura, ofreciéndose la prodijiosa cúpula desde muy lejos á la impaciencia del extranjero.

Desde el balcon que se vé en la fachada de la Basilica se anuncia al pueblo la eleccion de los Papas, i desde allí mismo los Pontífices en persona bendicen á la ciudad i al orbe.

La iglesia de San Pedro, es la obra no interrumpida de doce pontífices i de casi tres siglos; i es hoy la gloria de las artes. En 1694 este edificio costaba ya doscientos cincuenta millones de francos, i en 1800 setenta i cinco millones mas.

Tal es este templo magnífico. El altar de piedra de la confesion de Ausbourg, es bien pobre cerca de estos mármoles, de estos bronzes i de este oro.

(Traducido de varios autores franceses para el *Investigador Católico*, por un joven cristiano.)

—o—

PROHIBESE EL DUELO CON GRAVÍSIMAS PENAS.

Estérminese del mundo cristiano enteramente la detestable costumbre de los desafíos, introducida por artificio del demonio para lograr al mismo tiempo que la muerte sangrienta de los cuerpos, la perdicion de las almas. Queden escomulgados por el mismo hecho, el Emperador, los Reyes, los Duques, Principes, Marqueses, condes i señores temporales, de cualquier nombre que sean, que concedieren en sus tierras campo para desafio entre cristianos; i ténganse por privados de la jurisdiccion i dominio de aquella ciudad, castillo ó lugar que obtengan de la iglesia, en que, ó junto al que, permitieren se pelee, i cumpla el desafio; i si fueren feudos, recaigan inmediatamente en los señores directos. Los que entraren en el desafio, i los que se llaman sus padrinos, incurran en la pena de escomunion i de la perdida de todos sus bienes, i en la de infamia perpetua i deben ser castigados segun los sagrados cánones, como homicidas; i si muriesen en el mismo desafio, carezcan perpetuamente de sepultura eclesiástica. Las personas tambien

que dieren consejo en la causa del desafío, tanto sobre el derecho, como sobre el hecho, ó persuadiesen á alguno á él, por cualquier motivo, ó razon; así como los espectadores, quedan excomulgados, i en perpetua maldición; sin que obste privilegio alguno, ó mala costumbre, aunque sea inmemorial. (Sesion 25 cap. 19 del Concilio Tridentino.)

Los editores. Hemos insertado traducida esta disposicion sagrada i conservadora del orden dictada por el catolicismo para que nuestros compatriotas se persuadan del estado de desmoralizacion en que se encuentra este pais, cuando el editor de un papel público se atreve á vanagloriarse por un abuso. Todos los soberanos del mundo adoptaron este Cánón como lei de sus estados. En la República Anglo Americana los desafiadores i concurrentes á estos actos de barbarie son considerados como locos, i sometidos á pupilaje. Desde la irrupcion de los bárbaros del Norte se introdujeron los duelos; porque perdidas las ciencias el mundo quedó reducido á las tinieblas de la ignorancia. En la antigua historia de las Republicas ilustradas de la Grecia i de Roma no se encuentra ni rastro de estos combates parciales, en menosprecio de las leyes i de las autoridades. Despues de la batalla de Accio Marco Antonio provocó al vencedor Octavio á un combate personal, i este le contestó "que buscase otro medio mas honroso para librarse de la vida; si tanto le pesaba."

Cualquier hombre atolondrado que se haya adiestrado en las armas puede arrebatár un padre á toda una familia i reducirla á la mendicidad, puede privar á su patria de un ciudadano sabio ó ilustrado, puede agregar á la injusticia cometida el homicidio á sangre fria. Esto no es valor, sino audacia i un fondo de maldad. Hemos visto en el ejército á muchos duelistas volver vergonzosamente la espalda á los enemigos de su patria, hemos visto á muchos de estos valentones, que se tragaban el mundo entero yaciendo en tierra por la bala de un jóven inesperto, i quizás poco valeroso, i en fin, sabemos que todo lo que es justo, equitativo i benéfico se halla prohibido por nuestra sábia religion.

LA AVARICIA.

El avaro tiene un deseo desordenado de riquezas. El oro es su dios. El vive para cuidarle, cuenta diariamente sus doblones como una adoracion constante que les presta, i es el guardian perpetuo de su tesoro. Cuando la mitología nos

representa al rei Midas pidiendo á Juniter que le concediera el bien de que todo cuanto tocase se le convirtiera en oro, describe perfectamente la avaricia. Dice la fábula que este rei pereció rodeado de caudales inmensos no pudiendo alimentarse; porque todo cuanto le sirviera de alimento se transformaba en el sólido metal que habia deseado. Así sucede á los avaros que no gastan para no disminuir su caudal, i perecen de hambre i de miseria. La avaricia no piensa jamás en las desgracias de los hombres, no aspira á mejorar su suerte, i el dinero en sus manos no se proporciona ningun goce inso-

Fabio atesoró para ser feliz grandes sumas de dinero, i labró su desgracia. El menor ruido juzga que es una cuadrilla de ladrones, que le asaltan, i su sueño es interrumpido i azaroso. Cuando se ausenta para el paseo lleva su corazon sobresaltado; i si un mendigo le pide pan con lágrimas le considera como un estorador. Su corazon se ha endurecido, i enervado, i no produce nada dulce i consolador. Como el hidropico cada vez que bebe agua mas quiere; así el avariento desea mayor suma de bienes, que las que le ha dado la fortuna.

El avaro cuando manda degrada al gobierno; porque tambien es mezquino con las rentas de la nacion. El no respeta el mérito i la virtud por no gastar, i de su administracion se alejan los hombres virtuosos; el se apropia mañosamente los productos del tesoro público para aumentar el suyo; i en fin es una calamidad para los pueblos, que empobrecidos con las contribuciones le detestan i maldicen.

La avaricia se halla condenada por nuestra religion que considera todos los bienes terrenos como inútiles i percederos. Pero este vicio es todavia mas detestable; porque materializando el corazon del hombre no le eleva á nada bello i espiritual. El avaro no hará jamás nada útil á la sociedad; pues su vida es un continuo egoismo, es un delirio i un frenesí

por las riquezas. La ambicion es activa i calbrosa, la avaricia inerte i fria como la muerte. Ella nada créa, nada inventa sino es su rica tumba.

El avaro muestra en su semblante la mesquindad de su espíritu. Pálido i temeroso se asusta a cada instante no por su conservacion que en nada la aprecia, sino por sus bienes. Seria un beneficio inmenso que los perudiese para que recuperara su felicidad i bien estar, pero si todos reconocen su tormento, el solo lo estima, i vive miserable entre la abundancia.

CONTINUAN LOS PENSAMIENTOS.

5.º Cuando se ambiciona el poder para formar la felicidad de los pueblos; cuando se acumulan riquezas para favorecer al desvalido; cuando el orgullo sirve para aniquilar los vicios; entonces las pasiones humanas se parecen á ciertos venenos que entran en la confeccion de algunos específicos saludables. Pero quitada á estas acciones sus buenas tendencias, i solo quedará la parte venenosa.

6.º El duelo no es mas, que la vanidad de la soberbia, la confianza en la destreza. Si el se pretende con certidumbre fisica de no ser admitido solo puede emprenderse como un acto de vanagloria, que lisonjea i persuade á la ignorancia.

Todos los moralistas i filósofos condenan este abuso pernicioso contrario á los derechos de los ciudadanos, i resto de la barbarie de los godos, Hungos, i Alanos.

7.º La felicidad de una República no consiste en que sus gobernados sean ricos; pues que la riqueza no es el premio de la libertad, sino en que tengan garantías contra el poder i facultad de usar de su voluntad. Mientras mas se aproximen las leyes i la administracion á la naturaleza mas libre debe ser el gobierno; mientras menos usen su accion los funcionarios será tambien menos la resistencia, que deberán probar; i mientras mas equitativos sean sus majistrados, mas se acercarán á la perfeccion.

8.º La salud i la libertad no se conocen i se aprecian bien cuando se gozan, sino en los instantes desgraciados, que se pierden.

9.º Los gobiernos creados despues del cristianismo han debuelto á los hombres la propiedad de si mismos. En la Grecia un ciudadano era un ser sometido á la voluntad del Estado, lo mismo sucedia en Roma. La li-

bertad en aquéllas repúblicas era un ente malfico que disponia de la vida, de la hacienda, i aun de la virtud de sus subditos. Los pueblos modernos han deificado á la libertad haciéndola un don exelso de la Divinidad.

MANIFESTACION.

Estamos autorizados para desmentir la esposicion de un papel de esta capital suponiendo, que el Señor Prevendado Dr. Antonio Herran se habia separado de la Sociedad Católica. Este digno eclesiástico continua con fervor en sus comprometimientos.

Es tambien incierto, que el Consejo Directivo de la Sociedad Católica se hubiese disuelto. Todos sus miembros siguen poseidos del mismo interes religioso, i consagran á tan piadosa institucion sus luces é influencia. Ninguno ha temido, ni temerá jamas las difamaciones; pues que las que se sufren por una causa noble i virtuosa hacen su elojio, como la furia de sus enemigos su perpetuo oprobio.

EL SUEÑO DEL MALVADO.

SONETO.

Duerme el malvado? . . . Bajo el fiero techo,
Que en hora brilla cual el dios del dia,
Yace en feroz i estúpida agonía
E incharse mira i palpar su pecho.

Triste suspira, i en sudor desecho,
Que sus mejillas lívidas enfria,
Corred dejando lágrima tardía
Salirse intenta del soberbio lecho.

Los brazos tiende, i apartar procura
Perseguidor tremendo i misterioso,
Que le llena de barbára amargura.

Su cabello se erisa, i tembloroso
Lleno de horror i de inquietud murmura;
¡ No es para mí la calma del reposo!

EL JUSTO DORMIDO.

SONETO.

Bajo modesto cortinaje ondoso
Respira apenas venerable anciano,
Cubre á su pecho su inocente mano
Y en paz palpita el corazón piadoso.

Duerme: i alegre sueño delicioso
Sus ojos venda jugueteando ufano;
Y es su semblante plácido i humano
La dulce imájen del feliz reposo.

La calma indica del profundo sábio
La majestad serena de su frente,
Impasible al elojio i al ágravio.

Su silencio es sublime i elocuente:
Y amable anuncia su risueño labio
La bendicion del Padre Omnipotente.

M. Madiedo.

Imp. por Nicolas Gomez.